



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido,
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, mi Dios, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiese cielo yo te amara,
y aunque no hubiese infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
porque aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

M
U
E
V
E
M
E

T
U

A
M
O
R

Hans U. von Baltasar.
El corazón del mundo.
Ed. Encuentro. 2009
(Reflexión sabia)

Bendito sea el autor anónimo de este bellissimo soneto. A profundidades muy hondas debió tener acceso su encuentro con Jesús Crucificado para llegar a esta conclusión:

“No me tienes que dar porque te quiera”

En esta sociedad nuestra en la que el utilitarismo es la base prioritaria de las relaciones humanas y divinas, sobrecoje la grandeza del ser humano que es capaz de relacionarse por solo puro amor, como respuesta al puro amor del Amado.

Ante Jesús en la cruz, en actitud orante, podías preguntarte en estos días santos, como lo hizo San Ignacio en el proceso de su conversión:

***¿Qué he hecho por Cristo?
¿Qué hago por Cristo?
¿Qué he de hacer por Cristo?***